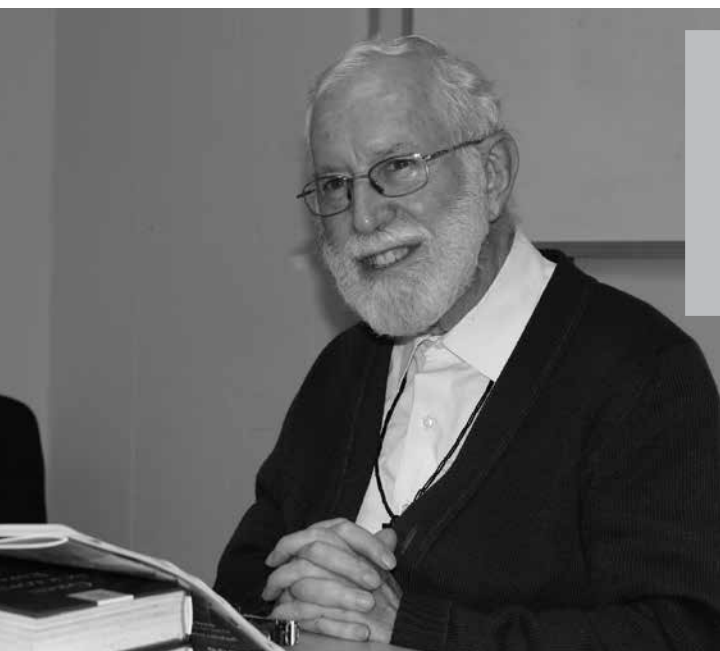


Sesenta años de servicio

P. Pedro Trigo: "Cada vez estoy más contento con lo que hago"

Erika Briceño*



COMUNICACIONES GUMILLA

Actualmente es mucho más que profesor universitario e investigador apasionado en Caracas; este hombre de corazón puro e indiscutible intelecto, transita sus días como animador de grupos cristianos populares, residiendo en una zona popular, entregado a la vida consagrada en Venezuela, esta "Tierra de Gracia" que lo prendió para siempre

Pudo haber sido un prestigioso banquero de España, si hubiera seguido las huellas profesionales de su papá; o bien un gran poeta, como los que ha dado su país natal o quizá un reconocido cultor popular, pero no. A los 17 años Pedro Trigo optó por dedicarse al servicio de los pobres, de los más necesitados. Con su propósito claro, entró en la Compañía de Jesús el 7 de septiembre de 1959. Hoy es uno de los teólogos de la liberación más importantes de América Latina.

Pedro Trigo no entró a la Compañía para responder a un "llamado de Dios", como pasa con la mayoría. Su vocación se manifestó en su inquietud al ver a Cristo sufriendo en la cruz. Aunque no tenía duda de que Jesús había resucitado, se dijo, "si ese hombre está crucificado es porque algo anda muy mal en la sociedad". Entendió que debía hacer algo para aliviar el sufrimiento de Jesús.

Desde ese momento perfiló su vocación hacia el apostolado social. A los dos meses de estar en la Compañía de Jesús el maestro de novicios reunió a 32 jóvenes y les informó que enviarían a cuatro de ellos para Venezuela. Les pidió que manifestaran su deseo de emprender o no, el camino al país suramericano. La mayoría deseaba aceptar el reto. Pedro no.

A los días recibió una carta del provincial que decía: "Hermano Trigo, como usted no ha hecho votos, no le puedo mandar a Venezuela. Solo va a Venezuela si usted quiere. Yo le pido, si puede reconsiderar su respuesta, porque usted estaría mejor en Venezuela que aquí."

"Bueno, eso a mí me pareció que fue algo totalmente de Dios", dice Pedro cuando recuerda aquel momento, y añade: "Creo que, si me hubiera quedado en España, probablemente no sería jesuita".



DANIELA P. AGUILAR

FORMACIÓN ENTRE LO HUMANO Y LO RELIGIOSO

Comenzó la década de los 60, Venezuela consolidaba la democracia y se abría a nuevas oportunidades. La Iglesia católica mantenía su esperanza en el Concilio Vaticano II que se desarrolló desde 1962 hasta 1965. Esta etapa coincidió con el Noviciado, el Juniorado y la Filosofía de Pedro en su formación como jesuita. En comunidad, conocieron, leyeron y analizaron los documentos al tiempo que iban saliendo del Concilio.

De Venezuela viajó a Ecuador para cursar Filosofía entre 1963 y 1966. Poco a poco fue profundizando su vocación social y humanística. A la par de sus estudios, junto con otros compañeros, comenzó a atender a los indígenas, así emprendió la Recepción Latinoamericana del Concilio, mucho antes de que lo plantearan en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín, en 1968.

Al regresar al país, el padre Pedro tenía un nuevo destino, le enviaron a Maracaibo, al Colegio Gonzaga, dirigido por jesuitas. Allí se encargó del CEAS, Centro de Estudios de Acción Social.

Durante los dos años que estuvo en Maracaibo, formó parte de la primera comunidad de jesuitas de Venezuela que rompió con la separación de clases, impulsada por el padre Ignacio Huarte. “Cuando llegué a la comunidad, me encontré que, por un lado, estaban los padres; por otro, los maestrillos y por el otro, los hermanos. Solamente en algunos momentos hablaban entre sí, había horarios muy rígidos”, recordó de aquellos años.

Pronto la convivencia en la comunidad de jesuitas cambió totalmente, aunque mantuvieron

sus espacios de oración. Todo se discutía, se discernía y se aprobaba comunitariamente. Dejaron de usar sotana y, además, en el Colegio Gonzaga, donde solo atendían a varones, comenzaron a implementar la educación mixta. Fue una época de cambios profundos.

Luego que se fundó el Centro Gumilla le enviaron a Caracas. Su inclinación por lo social y su sensibilidad humanizadora, dejaron claro que su destino era el centro de acción social de los jesuitas. Ya tenía su experiencia en el CEAS y, además, había coincidido con el padre Manuel Aguirre en los cursillos de Capacitación Social en los que participó como facilitador.

ENCUENTRO POR SU CAMINO TEOLÓGICO

Cuando llegó a la comunidad de jesuitas en Caracas, la impresión fue total. Fue justo a la hora del desayuno:

Estaban comiendo, todos vestidos de sotana y con cara de curas tradicionales. Cada uno fue terminando su comida, subieron a sus habitaciones y cuando bajaron lo hicieron sin sotana, vestidos como profesionales honestos y solidarios. Yo no entendía nada, luego vi que esa es la teoría llamada distinción de planos.

En la comunidad de jesuitas de Maracaibo, habían superado esa etapa, unos años atrás.

Tras su llegada en 1973, el padre Pedro estuvo dos meses en el recién creado Centro Gumilla. Durante este tiempo escribió un Editorial y varios artículos para la revista *SIC*. Un nuevo destino

le esperaba, un encuentro que marcó un hito en su formación. Se fue a Lima a hacer una especialización, donde fue discípulo de Gustavo Gutiérrez, sacerdote y teólogo peruano, uno de los principales promotores de la Teología de la Liberación.

En el país de los Incas, combinó sus estudios con visitas a la sierra, a comunidades rurales en la periferia de Lima. “Anudar con el mundo popular, después de mi inmersión en el mundo universitario, fue uno de los aportes, decisivo, de mi estancia en Perú con Gustavo Gutiérrez”¹. Cuando regresó a Venezuela, cautivado por la Teología de la Liberación, continuó y profundizó ese contacto orgánico que había vivido durante esos meses.

VISIÓN CLARA PARA CAMBIOS NECESARIOS

Fiel a su compromiso con la Compañía de Jesús, regresó de Perú fortalecido en su misión de trabajo social y promoviendo cambios positivos dentro de su comunidad religiosa. Propuso un espacio común para la oración y al cabo de unos meses, la oración diaria dejó de ser en solitario y se convirtió en un espacio comunitario. Poco a poco lograron que no hubiera ruptura entre una generación que practicaba la separación de planos y la nueva generación que respondía a los cambios que impulsó el padre general de los jesuitas, Pedro Arrupe.

La formación del padre Pedro Trigo y su modo de entender los cambios que debía impulsar la Compañía de Jesús en el campo social, contribuyó a dar un nuevo rumbo al recién creado Centro Gumilla y a la comunidad de jesuitas en Venezuela. “Si queremos que lo social eche adelante nos tenemos que apoyar en los grupos cristianos, porque son ellos los que están realmente en lo social. Así estaremos en lo social, sin dejar lo cristiano”, insistía en aquel entonces.

“Lo que dio el tono al Centro Gumilla, conforme iban pasando los años 70, era esta encarnación solidaria, el cristianismo desde el mundo de los pobres, y lo social tiene que ser hecho desde allí”, así recuerda el padre Pedro esa época de consolidación de las bases del Centro Gumilla, que coincidió con cambios drásticos en la vida comunitaria de los jesuitas.

COMPROMISO Y EXPERIENCIA

Ya con su semilla en estudios de la Teología de la Liberación, con artículos escritos sobre el tema y publicados en la revista *SIC*, el joven jesuita coincidió nuevamente con Gustavo Gutiérrez, quien le invitó a participar en III Conferencia General del Episcopado del continente que se realizó en Puebla y a formar parte del grupo de Teólogos de la Liberación. Allí el padre Pedro, en representación de las comunidades cristianas

de Venezuela, llevó sus aportes. De esta Conferencia General, salió el Documento de Puebla.

Fue creciendo como persona, como jesuita y fortaleciendo su formación de teólogo interdisciplinar que marcó su quehacer. Además de acompañar a comunidades cristianas de sectores populares, ha sido profesor en la Escuela de Filosofía de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Actualmente, da clases en la Facultad de Teología de la UCAB y es director del Departamento de Investigaciones en el Instituto de Teología para Religiosos asociado a la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Forma parte de la Comisión de Teólogos jesuitas de la Conferencia Provinciales de América Latina.

Por su vasta experiencia, fue invitado a participar como experto en el Concilio Plenario Venezolano que se celebró en Caracas entre el 2000 y el 2005. Su compromiso con la Compañía de Jesús, y en general con la Iglesia venezolana y su pueblo, le mantiene al servicio de la gente. Hoy en reflexión por sus sesenta años como jesuita, manifiesta su agradecimiento a la Iglesia venezolana que le abrió las puertas.

LA REALIDAD REFLEJADA EN LOS EVANGELIOS

Más allá de conceptos abstractos de Dios y de la Iglesia, encerrados en la teología, siente que esta debe estar llena de realidad y esa realidad la consigue en los evangelios. Desde la segunda mitad de la década de los 70, lee los evangelios con comunidades cristianas de sectores populares. Allí ha encontrado sentido a su vocación:

Mi relación con la gente popular no es para dar, sino que es un intercambio de dones. Yo he visto en el contacto con ellos, que no son solo los carenciados, los oprimidos, los excluidos, yo he visto que tienen que aprender muchas cosas, que tienen que promoverse en muchos campos, pero también muchos de ellos tienen una densidad humana mucho mayor que yo e incluso una vivencia cristiana mucho más profunda que la mía.

Para responder a este tiempo que vivimos en Venezuela, está convencido de que, tanto el Centro Gumilla, como su trabajo humanizador, debe apuntar a fortalecer el sujeto popular y el cuerpo social, reconstruir la cultura de lo público y desde allí, reinventar la democracia.

SUS RAÍCES EN ESPAÑA, SU VIDA EN VENEZUELA, SU OBRA EN AMÉRICA LATINA

Pedro nació en Haro, La Rioja, en 1942. Hoy en día considera que, a los 17 años, cuando vino a Venezuela, fue como nacer otra vez. Un nuevo mundo a sus ojos. Vive en Caracas, pero atendiendo invitaciones para participar en en-

P. Trigo maestro. . .

Tuve el gusto de tener a Pedro Trigo como profesor en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) durante mis estudios teológicos. Durante estos años he descubierto en Pedro al maestro en teología, que enseña desde la experiencia personal con Jesús de Nazaret y la cercanía con los pobres y no meramente a través de la episteme teológica europea o norteamericana. Las ideas de Pedro y su insistencia en una reflexión teológica o intelectual situadas constituyen para mí un aprendizaje fundamental.

Como director del Centro Gumilla expreso mi gratitud, de manera particular, por su significativo aporte en nuestro esfuerzo por desarrollar alternativas que generen un cambio de estructuras en Venezuela para que haya menos pobreza, más inclusión y justicia social y todos nos reconozcamos como hermanos.

P. Manuel Zapata, s.j.

Director del Centro Gumilla

P. Trigo hermano. . .

Pedro es de verdad un hermano, un amigo, un compañero de camino. Lo más valioso, el tesoro infinitamente incalculable ha sido llevarnos a Jesús de Nazaret nuestro hermano mayor, ponernos frente a él, en relación con él a través de la lectura orante del Evangelio. De igual forma los encuentros de comunidades y los Ejercicios Espirituales anuales. . . esto dice mucho de su constancia, fidelidad y empeño. Afortunadamente, nuestra relación con él no ha sido con el rol de teólogo y profesor (aunque eso va con él), sino con el hermano cercano al que conocemos y nos conoce, con el que tenemos confianza, disfrutamos muchos espacios con sus bromas y nosotros también se las hacemos, es profundamente humano, comprensivo y paciente, por eso también exigente e insistente, porque siempre anima a sacar lo mejor que uno tiene.

A pesar de su reconocida trayectoria y de su camino de experto, jamás se presenta como referente y si algo dijera siempre será como discípulo y seguidor de Jesús, por eso su testimonio nos inspira y anima a ir por ese mismo horizonte.

Yralis Pinto

Miembro de la Comunidad Cristiana "Amigos de Jesús"

P. Trigo escritor. . .

Aunque se dice que pasó la época de los intelectuales, para dejar paso a los expertos, que son especialistas en una parcela del saber, hablo de Pedro como intelectual, pues, posee las dos características relevantes: la capacidad de pensar el país en su conjunto y proponer un proyecto alternativo de cambio, inspirado en profundas raíces cristianas y con la causa de la opción preferencial por los pobres.

Como indicativos de su producción intelectual, si bien no actualizados al día de hoy, disponemos de más de 300 referencias bibliohemerográficas entre libros y artículos de revistas. Sus traducciones al alemán, al portugués y al inglés son también un rasgo de su proyección, y aún quedaría por hacerse un inventario de sus conferencias, homilías, charlas y otros escritos menores.

Desde su pertenencia al Centro Gumilla como colaborador (en 1969 aparece su primer artículo en SIC) y más adelante, culminados sus estudios, como miembro, hallamos una producción constante que abarca los campos de la literatura, el cine y la teología, incursionando progresivamente en el análisis sociopolítico y antropológico.

P. Jesús María Aguirre, s.j.

Coordinador de Publicaciones del Centro Gumilla



DANIELA P. AGUILAR



ARTURO ALFARO GALÁN

cuentros, foros, congresos y clases magistrales en distintos países de América Latina y Europa.

Artículos de revistas, capítulos de libros y textos completos recogen la densidad de su pensamiento y han traspasado las fronteras de nuestro país. En el 2010 recibió el Doctorado Honoris Causa en la Universidad Iberoamericana, donde le reconocieron como uno de los teólogos de la liberación más importantes de América Latina.

SU LUGAR, SU NICHOS

Desde hace 46 años el padre Pedro asiste religiosamente al Centro Gumilla. Una oficina sencilla, pequeña, pero suficiente para albergar una biblioteca, decenas de carpetas y una computadora. Sobre el monitor, en la pared, un cristo crucificado, tallado en madera. A su derecha un ventanal desde donde se ve la cúpula de la Iglesia Nuestra Señora de Las Mercedes, la gente que pasa caminando y los carros que van y vuelven en pleno centro de la ciudad capital. Una rutina que combina con sus actividades académicas.

De esta experiencia en el Gumilla quiero destacar dos aspectos. El primero es el carácter interdisciplinar de mi quehacer teológico. Mi perspectiva teológica ha actuado permanentemente como fuente de planteamientos para las otras disciplinas, y estas han aportado también materia constante a mi teología. [...] El segundo aspecto es una concreción del anterior: esta solicitud por el país, plasmada en multitud de encuentros, charlas, artículos, propuestas, observaciones críticas y proyectos, desde nuestra perspectiva cristiana, ha estado siempre complementada por una acción de animación cristiana desde esta ubicación social. En realidad, ambas tareas forman parte de una única responsabilidad e inspiración, y eso ha estado claro en la percepción que se ha tenido de nuestro grupo; pero ambas tienen una relativa autonomía que hemos tratado siempre de respetar.²

HOMBRE DE DIOS, HOMBRE DE RETOS

Dentro de su trayectoria en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER), el padre Pedro ha insistido en la formación de laicos cristianos, personas que sepan tanto de cristianismo como de su especialidad. Actualmente es uno de sus retos: *que Venezuela tenga intelectuales cristianos*.

Al tiempo que lucha porque cada vez haya más laicos que lleven la voz cantante en la Iglesia, el padre quisiera que, en un futuro no muy lejano, los seminaristas dejaran el seminario como internado y pudieran formarse en un instituto, pero manteniendo el contacto diario con las comunidades, viviendo el evangelio con la gente.

En medio de estos retos y otros que se propone, el padre Pedro Trigo sigue escribiendo, participa en el Consejo de Redacción de la revista *SV*, sigue atendiendo a sus estudiantes y, sobre todo, a sus comunidades cristianas, desde donde profundiza en el conocimiento de los evangelios:

Allí doy todo lo que puedo, pero soy consciente de que recibo de ellos más de lo que doy. Cada vez veo que me falta más, aunque cada vez estoy más contento con lo que hago. Como la situación de Venezuela es más extrema, ahorita tengo muchas más cosas que hace treinta años. Tengo 77 años y me canso, pero me da tanta alegría lo que hago, que me compensa completamente el cansancio, esa es mi vida ahora.

Así de sencillo es el padre Pedro Trigo, así describe cómo se siente al cumplir sesenta años en la Compañía de Jesús.

*Periodista. Equipo de Comunicaciones del Centro Gumilla.

NOTAS:

- 1 TRIGO, Pedro. (2014): *Autobiografía Teológica del Padre Pedro Trigo. Un teólogo del Vaticano II desde la Iglesia de los pobres*. Tomado de www.historico.cpslsj.org, página 10.
- 2 *Ibidem*, página 12.